

# ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 7 JULIO 1960  
NÚM. 639 AÑO XIII

## ILUSIÓN DE VANECIDA



En estos días de clara luminosidad estival, en que el ambiente ciudadano se alegra con la llegada de los turistas, y las músicas populares se expanden por los aires en las fiestas verbeneras; en estos días en que San Felu vive en constante bullir festero y en que tanto abundan las inauguraciones de establecimientos de diversión; en estos días precisamente hemos sufrido un decepcionante desengaño.

Cuando estábamos a punto de echar las campanas al vuelo para anunciar la consecución de una de las más caras aspiraciones ciudadanas, y cuya repercusión en el futuro había de colmar una apetencia cultural muchas veces manifestada en estas páginas, nos enteramos que por no disponer de posibilidades económicas en estos momentos no puede la ciudad aprovechar la coyuntura que las facilidades estatales le deparaba para lograr la creación en San Felu de un Centro docente de segunda enseñanza, tal como corresponde y necesita una población de importante censo escolar como el que aquí tenemos.

Se dice que para levantar un edificio en las condiciones exigidas para tal fin serían necesarios de tres a cuatro millones de pesetas, y que para su ulterior sostenimiento requeriría gastar asimismo más de 150 mil al año.

Verdad que son muchas pesetas a gastar, y que vistas así, de súbito, escritas sobre el papel, sin saber de momento de donde tienen que salir, es cosa que encoge el ánimo y frena todo el entusiasmo que nos había despertado la idea de ver realizado ese sueño de tantos años. Don Dinero es el árbitro una vez más de nuestros anhelos. Así en lo público como en lo privado no es ésta la primera vez,

ni será la última seguramente que esto ocurra. ¡Querriamos poseer tantas cosas! Nos gustaría tanto disponer de cuanto nos hace falta y pueda proporcionarnos un mayor bienestar!

Pero, veamos. De lo que aquí se trata, ¿es realmente de satisfacer un capricho, o bien de una perentoria necesidad?

Habrà seguramente quien opine lo primero arguyendo que hasta ahora hemos prescindido de un tal organismo, y que las familias que aspiren a procurar una enseñanza secundaria a sus hijos deben contar con recursos suficientes para llevarlos a poblaciones donde existan Centros de esta clase.

A los que tal opinen cabe decirles que ignoran el concepto que de la formación juvenil el mundo actual tiene. Hace tiempo que los dirigentes de los países civilizados, entre ellos el nuestro, han comprendido que la segunda enseñanza debe ser asequible a toda la juventud sin discriminación de clases que las facultades intelectivas de las nuevas generaciones deben aprovecharse al máximo si se quieren crear las condiciones humanas necesarias que hagan posible un mundo mejor.

Pues bien, siendo así, quedando como ha quedado convenido que el derecho a una enseñanza complementaria no puede negarse a ningún ciudadano, pierden toda vigencia los argumentos que a ello puedan oponerse

Sin embargo, ya lo vemos. Ahí están los hechos. La cruda realidad de los hechos. Mientras no se halle la fórmula capaz de proporcionarnos el capital necesario para llevar a efecto ese proyectado Centro o Colegio de enseñanza secundaria, con las atribuciones de oficialidad requeridas, tendremos que conformarnos, como hasta ahora, con una Enseñanza Primaria, y — ¡quien pueda! — llevando a sus vástagos a escuelas privadas o foráneas, con los inconvenientes y dispendios que ello ocasiona.

Veremos si se obra el milagro. Pero como se dice: «A Dios rogando y con el mazo dando.»

XAVIER

## SINTONIA Recuerdo imborrable

*Es muy difícil de que pueda borrarse su recuerdo. Más todavía: es imposible. Y para los que pudieron recoger personalmente, el regalo de su sabiduría múltiple de historicista e investigador, menos podría borrarse, todavía. Aunque este regalo intelectual fueran unas pocas conferencias de hora u hora y media de duración y unas colaboraciones en este semanario, como le fueron otorgadas a nuestra ciudad muy recientemente, por el llorado sabio y catalán ilustre don Jaime Vicens Vives.*

*¿No le reuerdan, lectores amigos? ¿No le recordamos? Si. Hace muy poco. La Agrupación local «Montclar» presentó al ilustre investigador. La última vez, en la biblioteca de la Caja de P. para la Vejez y de Ahorros. Y nos habló de la proyección e influencia de los antiguos habitantes de la Costa Brava hacia el exterior de sus dominios. De la mano de su clarividente sabiduría y de su auténtica simpatía, nos llevó por los derroteros pretéritos de nuestra historia. Oyéndole hablar en aquellos momentos, daba la sensación de ser él un enviado de nuestros antepasados que viniera para transportarnos a su mundo.*

*Todos los allí presentes podíamos sentirnos incluidos en esta especie de viaje intelectual hacia el pasado, a cargo de Vicens Vives. Porque cuando él disertaba, cuando nos hablaba, no había problemas para los entendimientos que le estaban escuchando.*

*—«No quisiera alargarme demasiado...»—nos decía al tinal de su conferencia. Pero nosotros todos hubiésemos deseado parar el tiempo presente, para que nuestro llorado Vicens Vives hubiese coctinuado llevándonos por el pasado, sin limitación alguna. Oírle hablar era esto: respirar la historia pretérita en una influencia de admiración, de imponderable sabiduría y de una gran honradez.*

*Jaime Vicens Vives ha muerto cuando contaba solamente cincuenta años. Quizá, ante la universal admiración de la belleza de su sabiduría, se puede parodiar aquí una frase elegíaca de Lamartine: —« i tenía cinquanta anys. Be es d'hora per morir»—*

*Y, desgraciadamente, así ha resultado. La muerte de Jaime Vicens Vives ha sido demasiado prematura.*

*Luego, su cuerpo ha sido enterrado en Rosas. Allá en una cuna henchida de civilización y de historia. De esta nuestra historia y de la cual él ahora pasa a ser, definitivamente, uno de sus elegidos.*